



**Áreas naturales protegidas.  
¿Solución o parte del problema?  
De la Patagonia al Chaco argentino<sup>1</sup>**

Protected Natural Areas.  
Solution or Part of the Problem?  
From Patagonia to the Argentine Chaco

*Esteban Hernán Rodríguez,<sup>i</sup> Daniela del Castillo,<sup>ii</sup> Federico di Pasquo,<sup>iii</sup>  
Tomás Emilio Busan,<sup>iv</sup> Matias Lambert<sup>v</sup> y Gabriela Klier<sup>vi</sup>*

## **Resumen**

En este trabajo indagamos acerca de cómo las lógicas que impulsaron la creación de los primeros Parques Nacionales de Argentina, en el marco de la expansión del Estado-nación y el establecimiento del capitalismo en la región, continúan modelando los diseños actuales de conservación. Al respecto, nuestra hipótesis señala que a través de la implementación de nuevos Parques Nacionales se reproducen formas de pensar y relacionarse con el ambiente que, en lugar de brindar soluciones, en varios aspectos profundizan las problemáticas socioambientales. Para corroborar lo propuesto, revisamos el proceso de creación del Parque Nacional Nahuel Huapi, primero de Argentina, para luego ponerlo en relación con el diseño del Parque Nacional El Impenetrable, uno de los últimos en implementarse en el país. Tras analizar fuentes diversas, complementadas con instancias de observación participante, detectamos la continuidad de un abordaje fragmentario y la persistente negación de historias, relaciones y conocimientos propios de los mundos sobre los que recae la implementación de Parques Nacionales. Además, problematizamos sobre cómo las áreas naturales protegidas legitiman el modo de producción y la racionalidad utilitaria que condujeron a las crisis socioambientales actuales.

**Palabras clave:** áreas naturales protegidas; conservación; continuidades históricas; Parques Nacionales de Argentina.

---

<sup>1</sup> N. del E.: Por cuestiones de espacio, las semblanzas de las y los autores se colocaron al final del artículo.



## Abstract

In this article, we inquire about how the logic that promoted the creation of the first National Parks in Argentina, within the framework of the expansion of the Nation-State and the establishment of capitalism in the region, continues to shape current conservation designs. In this regard, our hypothesis indicates that by implementing new National Parks, ways of thinking and relating to the environment are reproduced that, instead of providing solutions in various aspects, deepen socio-environmental problems. We reviewed the process of creating the Nahuel Huapi National Park, first in Argentina, to later relate it to the design of the El Impenetrable National Park, one of the last to be implemented in the country. After analyzing various sources, complemented with instances of participant observation, we detected the continuity of a fragmentary approach and the persistent denial of histories, relationships, and knowledge of the worlds on which the implementation of National Parks falls. In addition, we problematize how protected natural areas legitimize the mode of production and the utilitarian rationality that led to the current socio-environmental crises.

**Keywords:** conservation; historical continuities; National Parks of Argentina; protected natural areas.

## Introducción

Ante la delimitación actual de la problemática ambiental (PA), condensada en torno a la pérdida de biodiversidad, degradación ecosistémica o de servicios asociados, los Estados, organismos gubernamentales, organizaciones no gubernamentales, expertos y expertas en conservación y distintos programas nacionales e internacionales dirigen sus esfuerzos hacia la creación de áreas naturales protegidas (ANP); convirtiéndose ésta en la herramienta predilecta para brindar soluciones a la PA (ver Bruner *et al.*, 2001; Margules *et al.*, 2002; Chape *et al.*, 2005; APN, 2007; Pabon-Zamora *et al.*, 2008; Bergman, 2016; WWF, 2016; FVSA, 2021; IUCN, 2021; Argentina Gobierno, 2022). Por ejemplo, desde el Estado argentino se sostiene que “las áreas protegidas constituyen una estrategia fundamental para la conservación a largo plazo de la diversidad biológica y cultural, proporcionando bienes y servicios ecosistémicos esenciales para la sociedad y la vida en general” (Argentina Gobierno, 2022). Actualmente Argentina cuenta con 539 ANP registradas en el Sistema Federal de Áreas Protegidas, representando un 15.90 % de la superficie terrestre bajo alguna categoría de conservación. La superficie conservada de zonas costeras y marinas es del 7.11 %, con otras 60 ANP (SiFAP, 2023). La declaración de éstas para atender a la PA se alinea con las agendas globales de conservación y las metas propuestas por decenio, habiéndose definido, de acuerdo con el



Convenio sobre la Diversidad Biológica, que al menos un 17 % de la tierra debería estar conservada para el 2020, teniéndose como meta alcanzar un 30 % para el 2030.

Más allá de que actualmente y de forma extendida las ANP sean valoradas como una “herramienta superior” (APN, 2007) para brindar soluciones de cara a la PA, consideramos que el contenido geopolítico y las lógicas originarias que las impulsaron deben recuperarse para su análisis, lo que además posibilitaría captar sus posibles implicancias en el presente. Especialmente nos referimos a los efectos que se generan en poblaciones y territorios sobre los que recaen las ANP, al promoverse a través de éstas ciertos modos de habitar, de conocer, organizar y valorar el entorno. Entonces, en este trabajo, basándonos en el caso de los Parques Nacionales<sup>2</sup> (PN) de Argentina, nuestro objetivo es identificar una serie de continuidades entre la creación del primer PN argentino, el PN Nahuel Huapi (PNNH), en el marco de la expansión violenta del Estado-nación y el establecimiento del capitalismo en la región (Núñez, 2014; Ferrero y Gomitolo, 2017; Lema y Núñez, 2019), y uno de los últimos en ser implementados, cerca de un siglo después, el PN El Impenetrable (PNEI) (Tiddi *et al.*, 2014; Juber, 2019). Nuestra hipótesis señala que a través de la creación de nuevos PN, habiendo ocurrido transformaciones históricas y cambios de enfoque en las políticas de conservación (ver Vaccaro *et al.*, 2012; Carengo y Trentini, 2013; Caruso, 2015; Ferrero, 2018), se reproducen y legitiman formas de pensar y de relacionarse con lo considerado como “naturaleza”, propias de la época de surgimiento de las primeras ANP. Como consecuencia, consideramos que, en lugar de brindar solución, en varios aspectos son complementarias a la profundización de las crisis socioambientales. Además, que a través de su implementación se podría esconder la necesidad de buscar alternativas por fuera de la racionalidad utilitaria<sup>3</sup> que genera el problema, y que entendemos es la misma desde la que se pretende brindar solución.

Para la realización del trabajo recurrimos principalmente a dos estrategias metodológicas. Con la finalidad de recuperar el proceso de creación del PNNH y de ponerlo en relación con la implementación del PNEI, revisamos documentos y fuentes diversas provenientes de la antropología, la filosofía y la historia, entre otras disciplinas, además de notas periodísticas, manuales, sitios web y materiales producidos por instituciones vinculadas a la conservación. Para el caso del PNNH realizamos una revisión con enfoque historiográfico del periodo comprendido entre los últimos años de la década de 1870 y la década de 1930. Este recorte encuentra justificación dado que el PNNH se crea en 1934 en tierras “ganadas” mediante la violenta avanzada

---

<sup>2</sup> La figura de Parque Nacional en Argentina corresponde a la categoría de manejo II según IUCN (1994), siendo su objetivo “proteger la biodiversidad natural junto con la estructura ecológica subyacente y los procesos ambientales sobre los que se apoya, y promover la educación y el uso recreativo”. Para los fines de este trabajo no diferenciaremos pormenorizadamente entre las ANP de distintas categorías, aunque especialmente haremos foco en los Parques Nacionales.

<sup>3</sup> Para un desarrollo exhaustivo acerca de la relación que supone esta racionalidad ver Harvey (1996) y Gudynas (2010).



del Estado nacional hacia el sur con la llamada “Conquista del desierto” de 1879, en parte posibilitada gracias a previos viajes y descripciones de expedicionarios naturalistas. Luego, sumado al análisis de fuentes, para el caso del PNEI también recurrimos a instancias de observación participante llevadas a cabo entre los años 2016 y 2019 — incluidas etapas de diseño— y a la realización de entrevistas abiertas y en profundidad a personal vinculado al PN y a pobladores locales.<sup>4,5</sup>

Para alcanzar el objetivo propuesto, organizamos el trabajo en cuatro secciones. En la segunda sección, revisamos cómo operaron las relaciones materiales y simbólicas entre el Estado argentino, el sector de ciencia y el orden mundial al momento de la creación del PNNH, primero de Argentina y Sudamérica. Además, buscamos mostrar los diversos sentidos en torno a lo devenido “naturaleza” y las formas de relación que se han configurado en torno suyo. En la tercera sección, nos proponemos mostrar cómo la lógica originaria de ANP, en algunos aspectos, continúa modelando los diseños y discursos actuales de conservación. Para tal fin, ponemos en relación la creación del PNNH con uno de los últimos en ser implementados en el país, el PNEI. Como estrategia argumental, más allá de su interrelación, dividimos esta tercera sección en cuatro apartados, uno para cada línea de continuidad detectada a analizar; éstas son: el abordaje fragmentario que distingue entre naturaleza para conservar y naturaleza para la producción extractiva, la narración de la historia de la nación a través de los PN, la persistente exclusión de lo humano y la noción de “lo salvaje” en el conservacionismo,<sup>6</sup> el establecimiento de un tipo de conocimiento como válido para abordar la PA. Por último, problematizamos sobre algunos de los efectos de las continuidades detectadas.

Antes de comenzar, y para facilitar la orientación, en la Figura 1 señalamos las regiones y los PN de los que nos ocupamos.

---

<sup>4</sup> A cargo del primer autor de este trabajo.

<sup>5</sup> Debido al objetivo del artículo y a su extensión posible, quedará pendiente ahondar sobre las formas diversas en que las comunidades locales dan sentido a las políticas de conservación del PNEI.

<sup>6</sup> Entendemos por conservacionismo al ámbito compuesto por científicos, técnicos, funcionarios, miembros de ONG, entre otros variados actores, desde donde se promueven acciones para administrar las relaciones entre poblaciones humanas y su entorno con el fin de lograr la conservación del ambiente.



**Figura 1. Parque Nacional Nahuel Huapi, Parque Nacional El Impenetrable y regiones chaqueña y patagónica**



Fuente: mapa elaborado por Ana Eljall (2022) para los fines de este artículo.

## **Relaciones originarias entre ciencia, Estado y áreas naturales protegidas**

La constitución de los Estados-nación latinoamericanos, como modo de configuración geopolítica de cara a las nuevas formas económicas y productivas que darían paso al establecimiento del capitalismo industrial en la región, exigió el control y la administración territorial. En el plano nacional, la transición hacia un capitalismo dependiente de la exportación demandó la colonización de áreas “vacías”, o más bien vaciables, para dar lugar a los emprendimientos ganaderos de grandes estancieros porteños. El objetivo era reajustar las fronteras materiales y simbólicas mediante la incorporación de territorios y pueblos preexistentes al mercado de trabajo impuesto por las clases dominantes, tanto nacionales como extranjeras (Cardoso y Pérez Brignoli, 1979; Delrio, 2010; Viñas, 2013). Complementariamente, desde las ciencias naturales impregnadas con un



fuerte darwinismo social, se sostuvo un discurso legitimador del sometimiento indígena y la expropiación de sus tierras (Viñas, 2013).

Al tratar relaciones entre ciencia, Estado y PN en Argentina, resulta ejemplar el caso de Francisco P. Moreno, recordado desde el discurso nacional oficial y el conservacionismo hegemónico como un héroe civil, patriota, científico naturalista y explorador infatigable que desinteresadamente consagró su vida al desarrollo del conocimiento geográfico de la región. Principalmente se le conmemora por su labor como perito demarcando las fronteras entre Argentina y Chile y por su contribución a la creación del PNNH y del Museo de La Plata (ver Fundación Museo La Plata, 1997; Bertonatti, 2003; Nahuel Huapi, 2022).

Las primeras cuatro expediciones a la Patagonia que Moreno realizó fueron previas a la llamada “Conquista del desierto” de 1879. Él estaba dedicado a la recolección de objetos arqueológicos y restos humanos con la intención de determinar una genealogía de sus antepasados primitivos según teorías evolucionistas de la época (Moreno, 2007; Farro, 2009; Risso, 2010).<sup>7</sup> En concordancia con Risso (2010), consideramos que este viajero continuó con la tradición de expedicionarios naturalistas europeos ligados a movimientos imperialistas. Replicando estos desplazamientos hegemónicos desde los centros a las periferias, Moreno expresó su deseo de contribuir a que “aquellos desiertos dejaran de ser tales”, conociendo sus fuentes de riqueza y abriendo paso para que “la civilización llegara a los Andes y reemplazara al indio holgazán por el hombre de trabajo” (Moreno, 2009: 23). Fue en su tercer viaje, durante 1876, que pudo llegar al lago Nahuel Huapi. Al hacerlo, comparó a este lago con los más bellos paisajes suizos. Asimismo, contó que al llegar reflejó en sus aguas los colores patrios, orgulloso por ser el primer “hombre blanco” que desde el Atlántico llegaba a tal sitio (Moreno, 2009: 44-5). De este modo, por medio del viaje y la ciencia se narraba el ideal de nación moderna (Risso, 2010; Lema y Núñez, 2019; Núñez *et al.*, 2019).

Posteriormente, con la campaña de Julio A. Roca en 1879, apoyada en la fortaleza del duro positivismo cristalizado en teorías racistas, y facilitada por los datos generados por Moreno, entre otros exploradores, se logró la ocupación definitiva del territorio, consiguiendo ejercer poder de acuerdo con las lógicas burguesas modernistas de fines de siglo XIX (Viñas, 2013). Durante este periodo, un gran número de científicos europeos fueron convocados a trabajar en Argentina. De hecho, se subraya la importancia de la novedosa implementación de la ciencia; clave en grandes campañas europeas (Doering, 1881: IX). Por ejemplo, Doering, en el apartado de Zoología del “Informe Oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General de la Expedición al Río Negro” —expedición en la que él

---

<sup>7</sup> Contando con apoyo de la Sociedad Científica Argentina y el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, que además costearon sus viajes, y el de la Sociedad Rural, de la cual era miembro activo (Farro, 2009; Risso, 2010).



mismo participó bajo las órdenes del general Roca—, señala acerca de este último y del naturalismo:

Este distinguido argentino [Roca], deseando que la expedición [sic], además de su ilimitado alcance práctico, contribuyera al mismo tiempo al conocimiento exacto de la naturaleza de aquellas comarcas, invitó a diferentes naturalistas de este país [sic], para acompañar, como comisión científica, al ejército expedicionario [sic], incorporándose a la comitiva del General en jefe del Estado Mayor (Doering, 1881: 5).

Se destacó la importancia del estudio topográfico y científico en general del terreno a conquistar que, siguiendo una clara impronta epistemológica baconiana (ver Bacon, 2006), permitió arrancar “a la misteriosa pampa sus últimos secretos” (Doering, 1881: IX). En consonancia con esta epistemología *extractivista*, Moreno expresaba la importancia de “develar y comunicar lo desconocido para contribuir así con la apropiación y el imperio del hombre sobre la naturaleza” (Moreno, 2007: 180). También en sintonía, Doering (1881) destacó como fundamentales los aportes previos de Burmeister, Hudson, Moreno y Strobel, entre otros, para “alumbrar” sobre el área de más de 15 mil leguas cuadradas que habían estado abandonadas al dominio de los “salvajes”. Según él, los conocimientos exactos de las características de estas regiones, junto con decisiones gubernamentales, prepararon las condiciones para el éxito completo del proyecto de conquista e incorporación de estas tierras al régimen productivo moderno (Doering, 1881: 3-5). Por último, solicitó:

Finalizada nuestra obra, séanos permitido depositarla sobre el altar de la ciencia, como una humilde corona de siemprevivas, que sirva de conmemorativo del trascendental acontecimiento con que ella se liga. Será un eslabón más de la cadena que vincula a los pueblos verdaderamente cultos, frente a ese altar sagrado de la verdad, a donde no llega el espíritu airado de las pasiones políticas y sobre la cual se desvanecen fatalmente todas las nubes que pueden empañar el brillante astro que guía a la humanidad a la realización de sus más grandes y nobles aspiraciones (Doering, 1881: 6).

Como vemos, los grupos en el poder lograron transformar una forma particular de conocer en verdadera y universalizable. A la vez, por las dimensiones ontológicas asociadas, se terminó imponiendo un mundo entre otros posibles. Así, el estatus de lo verdadero, inextricablemente asociado con una voluntad de poder, justificó la dominación y obligó a la sumisión (Foucault, 2008; Viñas, 2013: 44). Como consecuencia, los saberes y mundos que no se ajustaran al supuesto por la racionalidad utilitaria moderna resultaron obstáculos a abandonar en pos del desarrollo pretendido (Lema y Núñez, 2019).

Posteriormente a la consumación de la llamada “Conquista del desierto”, los conflictos limítrofes entre Argentina y Chile se agudizaron. Debido a su



experiencia recorriendo estas tierras, es que se convocó a Moreno como representante de Argentina en el arbitraje internacional de la delimitación de ese sector en 1902. Siempre enfatizando sobre el valor político y económico de la Patagonia, en su telegrama del 12 de abril de 1902 dirigido al general Roca, Moreno (2009) expresó acerca del área que tan sólo año y medio después constituiría el núcleo primitivo de lo que terminaría siendo el PNNH:

Oficial, me permito pedirle quiera suspender cualquier resolución sobre tierras y bosques en estos parajes hasta mi regreso a principios de junio. Recordándole lo que tuve el placer de decirle el día de mi salida, me confirmo en ello y le anticipo que es perfectamente fácil hacer de esta región un importantísimo centro de riqueza antes de dos años. Esta opinión está compartida por Holdich,<sup>8</sup> sobre lo que le pido reserva [...] Me es grato decirle que voy satisfecho y saludalo afectuosamente su amigo, Francisco P. Moreno (Moreno, 2009: 272).

Finalizada la delimitación fronteriza y tras haber recibido 25 leguas cuadradas a través de la Ley núm. 4192 como recompensa por su labor como perito, en un contexto de apropiación privada de la tierra, avance agropecuario y deforestación, Moreno propuso convertir 3 leguas de esa tierra en una propiedad pública inalienable para el desarrollo de actividades intelectuales que serviría como motor para el progreso humano (Fundación Museo La Plata, 1997; Moreno, 2009). El 6 de noviembre de 1903, razón por la que se conmemora en esa fecha el día de los PN de Argentina, Moreno envió una carta al ministro de agricultura, Wenceslao Escalante, expresando su deseo de donación para la creación de un parque natural. Como él mismo dice, siguiendo el ejemplo de Estados Unidos,<sup>9</sup> se cimenta el origen de los PN en el país:

Al hacer esta donación emito el deseo de que la fisonomía actual del perímetro que abarca no sea alterada y que no se hagan más obras que aquellas que faciliten comodidades para la vida del visitante culto, cuya presencia en esos lugares será siempre beneficiosa a las regiones incorporadas definitivamente a nuestra soberanía y cuyo rápido y meditado aprovechamiento debe contribuir tanto a la buena orientación de los destinos de la nacionalidad argentina (Moreno, 2009: 283).

De esta manera, se fue estableciendo una lógica fragmentaria de administrar el territorio: naturaleza para preservar, naturaleza para explotar y ciudades para habitar.

---

<sup>8</sup> Thomas Holdich, a quien Moreno acompañó, fue el árbitro inglés encargado de la demarcación de límites con Chile.

<sup>9</sup> En relación con el Parque Nacional Yellowstone, creado en 1872 en el oeste estadounidense. Si bien de forma previa se crearon algunas reservas en colonias británicas (Phillips, 2003), el modelo norteamericano fue el que terminó expandiéndose rápidamente por el mundo por adaptarse a las necesidades de los Estados nacionales todavía en formación y en proceso de consolidación territorial (Ferrero y Gomitolo, 2017).





Debido a la inmensidad del territorio y la imposibilidad de vigilarlo, recién en 1922 el gobierno nacional reconsideró la propuesta de Moreno, ya que constituyó una buena forma de tener presencia en la frontera y dar lugar al desarrollo en la región (Bessera, 2011; Núñez, 2014; Trentini, 2015). Así, se hizo efectiva la creación del PN del Sud, actualmente PNNH.<sup>10</sup> La creación de un parque natural con el objetivo de hacer nación en un territorio vaciado se apoyaba en postulados de naturalistas como John Muir, impulsor de los parques naturales en Estados Unidos, y las políticas del expresidente estadounidense Theodore Roosevelt (Sarkar, 1999). De manera coincidente al caso norteamericano, la creación de PN se da en tierras cuyos habitantes nativos, sus conocimientos y modos de habitar fueron violentamente desplazados por las fuerzas del Estado (Trentini 2015; Ferrero y Gomitolo, 2017). Así, el “desierto y su barbarie” se convierten en naturaleza del Estado-nación moderno (Andermann, 2017: 7).

Producto del dualismo occidental moderno, también presente en las bases del conservacionismo que escinde lo naturalmente dado y lo culturalmente producido, la naturaleza de las ANP se pretende “prístina”, no habitada o “salvaje” (Adams, 2004; Trentini 2015; Ferrero y Gomitolo, 2017; Klier, 2018). Mientras tanto, a los indígenas sobrevivientes de los territorios vaciados de la región, les fue deparada la repartición a distintas zonas del país según demandara el mercado de trabajo, los campos de concentración y el control ejercido por las policías de frontera (Papazian y Nagy, 2010; Pérez, 2015 y 2019). Por otra parte, los restos óseos de indígenas vencidos durante la campaña genocida, junto a algunos que resultaron prisioneros en vida, terminaron formando parte de la primera colección del Museo de La Plata, inaugurado en 1886 bajo la dirección de Moreno. Estos últimos, según Moreno, eran los “representantes vivos de las razas más inferiores” (Oldani *et al.*, 2011; Núñez Pérez, 2016).

De esta manera, a través de las instituciones del Estado en consolidación, se construyó una idea de naturaleza y de nación moderna, estableciendo una forma de producir y administrar los territorios para su explotación o conservación, diferenciando entre lo “humano” y lo “salvaje” y escindiendo entre “conocimiento” y “creencia”. A esto se suma la distinción entre “razas superiores” e “inferiores” que terminaría justificando cualquier acción para la inserción al orden mundial (Harris, 1996; di Pasquo, 2019). Así, la institucionalización que por medio del Estado se otorgó al conocimiento técnico moderno, atravesado por su inherente racionalidad utilitarista y ciertos preconceptos de mundo, impulsó, acompañó y legitimó el nuevo orden productivo. Se estableció de manera extensiva una nueva forma de conocer como condición necesaria para el nuevo modo de administrar lo considerado existente, lo que permitiría incorporar

---

<sup>10</sup> En 1934 el Congreso de la Nación sancionó la creación del PNNH, incorporándole un territorio mayor. Además, se conformó la primera Dirección de Parques Nacionales (Nahuel Huapi, 2022).



definitivamente a la Argentina, y la región, al mercado mundial (Cardoso y Pérez Brignoli, 1979; Pérez, 2008; Viñas, 2013; Lema y Núñez, 2019).

Tras rastrear la forma en que tuvo lugar la primera ANP en la región, podemos observar que originariamente no sólo se buscó preservar paisajes considerados sobresalientes, sino también hacer patria en tierra de otros y administrar el territorio conquistado en clave de recursos, lo que daría lugar al desarrollo de la nación y al disfrute paisajístico de la burguesía entendida culta (Bessera, 2011; Ferrero y Pyke, 2015; Trentini, 2015; Andermann, 2017; Ferrero y Gomitolo, 2017; Lema y Núñez, 2019).

Respecto de lo anterior, Núñez y Núñez (2008) muestran cómo desde la primera Dirección de Parques Nacionales se buscó introducir especies consideradas exóticas con fines principalmente económicos y estéticos, en línea con intereses de control territorial más que conservacionistas. La idea actual de conservar “ambientes representativos”, la “biodiversidad” y “servicios asociados” de diversas regiones del territorio nacional tardó en aparecer.<sup>11</sup> Por ejemplo, la consigna de “conservar la naturaleza” emerge a partir de 1960 en el seno de organizaciones ambientales de países industrializados, primero enfatizando sobre áreas “salvajes” y especies “carismáticas”, también al margen de lo humano (Adams, 2004; Klier, 2018). La noción de biodiversidad recién se gesta en el marco de la biología de la conservación durante la década de 1980 (Takacs, 1996; Klier, 2018), mientras que el foco puesto sobre los servicios ecosistémicos apareció aún más recientemente, a finales de la década de 1990 (del Castillo *et al.*, 2021). De todas formas, y más allá de las razones conservacionistas en juego, la creación de ANP constituye formas de ejercer presencia institucional y control sobre los territorios y los grupos sociales implicados. Mediante su implementación, se busca que ciertas concepciones de mundo, saberes, intereses, valores y modos de vida prevalezcan por sobre otros (Núñez y Núñez 2008; Trentini, 2015; Ferrero, 2018).

## ¿Conservando lo diverso? Continuidades históricas

Escapa al objetivo del artículo, y a su extensión posible, pormenorizar transformaciones ocurridas en la conservación a través de ANP en Argentina, y más precisamente dentro de la Administración de Parques Nacionales, la principal responsable estatal en la materia. No obstante, sucintamente nos interesa remarcar que el modelo que dio origen a los PN “sin gente” recién empezó a cuestionarse desde 1960 en el plano internacional. En nuestro país, no fue sino hasta comienzos de 1980 que tímidamente empezaron a implementarse modelos participativos,

---

<sup>11</sup> Se puede ver el orden de creación de PN. Salvo pocas excepciones, la mayoría recayó sobre zonas de frontera, en territorios *ganados*, concentrados en las mismas regiones y protegiendo paisajes según valoraciones que poco tuvieron de un enfoque ecológico. Ver Caruso (2015: 139-43), Ferrero y Pyke (2015) para el segundo PN, el PN Iguazú, o Ferrero y Gomitolo (2017) y Trentini (2015).



involucrando a las poblaciones locales en tareas de conservación. Sin embargo, esto no tuvo lugar dentro de la Administración de Parques Nacionales hasta la década de 1990. Carengo y Trentini (2013) analizan esos sucesos y cambios en detalle. En un contexto de achicamiento del Estado, en que la Administración de Parques Nacionales también sufrió fuerte ajuste, tuvieron lugar, mediante un proceso de desregulación y re-regulación, nuevos compromisos con organismos internacionales de conservación y financiación. Así, en dos PN patagónicos se procuró implementar un programa promovido por las “arenas globales de la conservación”, conocido bajo el nombre de “programa de doble conservación”, con el que se supone una correlación entre diversidad cultural y biodiversidad.

En el caso patagónico, el encuentro entre luchas reivindicatorias de comunidades mapuche y tehuelche con el nuevo contexto conservacionista habilitó a que en los PN Nahuel Huapi y Lanín se establecieran políticas de comanejo, como una forma de atender conflictos irresueltos con las poblaciones preexistentes al Estado y los PN, y de repartir competencias y responsabilidades de conservación. Producto de relaciones tejidas entre las comunidades y parte del personal del PNNH, y aprovechándose grietas y contradicciones propias de la heterogeneidad institucional, el comanejo terminaría institucionalizándose en 2012, representando para las comunidades una incipiente recuperación de cierto grado de control sobre su territorio (para un análisis de las disputas que atravesaron la formulación e implementación del programa en el PNNH, ver Trentini, 2019 y 2021).

Ahora sí, terminada la revisión de la creación del primer PN en Argentina, en el marco de la expansión del Estado-nación y el establecimiento del capitalismo en la región, en los siguientes cuatro apartados de esta tercera sección, analizaremos algunas líneas de continuidad detectadas que se expresan en el abordaje actual de la PA a través de ANP. Para esto, tomamos como ejemplo al Parque Nacional El Impenetrable (PNEI). La creación de este parque fue sancionada por la Ley núm. 26996 en 2014, habiendo sido implementado y abierto al público en 2017 (Heinonen e Iturralde, 2015; Juber, 2019).

Una singularidad respecto del PNEI, que se enmarca en prácticas de conservación que desde 1990 están atravesadas por novedosas relaciones establecidas entre organismos de Estado, organizaciones de la sociedad civil, agencias de desarrollo y diversos capitales privados nacionales e internacionales (ver Vaccaro *et al.*, 2012; Carengo y Trentini, 2013; Ferrero, 2018; Quevedo y Giordano, 2021), es que su creación, financiamiento y manejo han sido y continúan siendo compartidos entre la Administración de Parques Nacionales y la “Fundación Rewilding Argentina” (RA). Entre otras organizaciones que participaron, esta fundación —en su momento llamada “Conservation Land Trust” (CLT), desde enero de 2020 asociada a “Flora y Fauna Argentina” — fue protagónica en el impulso del PNEI, cuenta con convenio de manejo junto a la Administración de Parques Nacionales y tiene participación activa en distintos programas de conservación biológica y



desarrollo local en el parque y sus alrededores (ver Argentina Ambiental, 2022; Fundación Rewilding Argentina, 2022).

## Naturaleza para conservar, naturaleza para explotar

En cuanto a la distinción entre naturaleza para conservar y naturaleza para explotar, en el caso del PNEI se replica la lógica del primer PN. Es decir, ante la PA chaqueña, producto del insostenible modelo agroexportador, con el desmonte y la actividad agropecuaria industrial que no cesan de expandirse en la región (ver Zarrilli, 2010 y 2020; Adámoli *et al.*, 2011; Paolasso *et al.*, 2012; Martínez *et al.*, 2014; Sacchi y Gasparri, 2016; Romero Muñoz *et al.*, 2020; Quevedo y Giordano, 2021), tal como en el caso patagónico, se desprende como solución viable la fragmentación y el reordenamiento territorial, dedicando una mínima superficie a la conservación y otra a la producción extractiva (Torrella y Adámoli, 2006; Klier y Folguera, 2017; Ferrero y Arach, 2019). Tal es así que desde la Administración de Parques Nacionales se hace explícita su política:

Ligada a un ordenamiento territorial y éste a la conducción responsable de una expansión productiva que responda a la favorable coyuntura del mercado mundial pero salvaguardando tales ‘muestras de naturaleza’ integrales, representativas y viables de la diversidad de ecosistemas del país (APN, 2007: 6).

“Representatividad satisfactoria” de “muestras de naturaleza” por ecorregión significaría tener al menos el 15 % de superficie bajo algún tipo de protección (APN, 2007: 17-18). Si bien este porcentaje no es alcanzado para la ecorregión del Chaco seco,<sup>12</sup> calificando como “insuficiente” (Caruso, 2015: 153-154), entendemos que buscar conservar “suficientes muestras de naturaleza” y “servicios esenciales” por región, dentro del deseable porcentaje de superficie a proteger del territorio nacional (Bergman, 2016: 39; Argentina Gobierno, 2022), en poco cuestiona al vigente paradigma productivo responsable de la profundización de la PA. Al contrario, se acompaña siguiendo una lógica museística que fragmentariamente, en “islas de naturaleza” (ver Ferrero y Arach, 2019), busca conservar un catálogo de especies útiles y servicios asociados (Klier, 2018). Entonces, en este aspecto las ANP serían, en el mejor de los casos, un arreglo paliativo, mientras que, en el peor, no una solución ante la PA, sino un síntoma de la misma, que incluso esconde la posibilidad de pensar alternativas por fuera del abordaje fragmentario y el modo de producción que llevó a la crisis actual.

---

<sup>12</sup> La superficie protegida por los PN en la ecorregión del Chaco Seco no alcanza al 1 % del total. Ascende aproximadamente a un 7 % contabilizando otras ANP de jurisdicción provincial, municipal o privada, muchas de las cuales no están implementadas —no cuentan con plan de manejo, personal o asignación de recursos—. Para acceder a tablas con información completa acerca de la cantidad de ANP y superficie protegida por ecorregión en Argentina, jurisdicción, ente a cargo, categoría de conservación, etcétera, ver SIB (2023) y SiFAP (2023).



Respecto de lo dicho, Quevedo y Giordano (2021) sostienen que la creación del PNEI se da dentro de un proceso que consideran como la tercera avanzada del Estado y el capital sobre El Impenetrable.<sup>13</sup> En un contexto de renovado avance de la frontera agrícola con la sojización sobre la región, de disminución de la población rural, defaunación y desmontes ininterrumpidos, complementariamente se avanza con la turistificación asociada a la conservación. Esto queda de manifiesto con otro dispositivo institucional implementado, indisociable de la creación del PNEI: el “Master Plan El Impenetrable” (MPEI), una estrategia desarrollista vinculada al turismo a cargo de la provincia de Chaco desde 2016. Desde el MPEI se afirma que:

La actividad turística permite desarrollar cadenas de producción donde la vida silvestre es la materia prima que será convertida en un atractivo recreativo, en un producto gastronómico o artístico, y que con el agregado de los servicios ofrecidos por la comunidad, la infraestructura de uso público y la promoción, permitirá activar la economía local (MPEI citado en Quevedo y Giordano, 2021: 206).

Aquí no puede dejar de mencionarse que, durante la pandemia de COVID-19, el gobierno de Chaco firmó convenios con empresas y capitales chinos para la instalación de tres mega factorías de cerdos para la cría a gran escala y exportación de su carne. Además de su potencial zoonótico, esta actividad que terminaría siendo fuertemente resistida socialmente, requería más desmontes y un enorme aumento en la producción de soja y maíz para la alimentación de los animales, sumado al uso y contaminación de millones de litros de agua en una provincia con graves problemas hídricos y sanitarios (ver Castilla, 2021). Mientras tanto, en los medios de comunicación el gobernador celebraba el nacimiento de dos cachorros de yagareté en el PNEI y sostenía estar haciendo “un aporte extraordinario desde el punto de vista ambiental” junto con la Administración de Parques Nacionales y la Fundación Rewilding Argentina (RA), la cual tiene acuerdos con medios de alto impacto para la difusión periódica de su trabajo.

## La historia que se narra

A través de los PN no sólo se ha narrado un sentido o tipo de naturaleza (Núñez, 2014; Lema y Núñez, 2019), sino que también, de forma coligada, se ha transmitido una versión de la historia de la nación (ver Nahuel Huapi, 2022). Como expusimos en la segunda sección, por su donación, a Moreno se

---

<sup>13</sup> La primera avanzada sobre El Impenetrable fue la que constituyó la ocupación del Estado nacional sobre el Chaco argentino a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Tras el desplazamiento de comunidades indígenas o el aprovechamiento forzado de su mano de obra, la producción algodonera junto con la extracción de taninos y de otros recursos forestales se convirtieron en las principales actividades económicas. La segunda avanzada fue la de la década de 1970, cuando se procuraron nuevos objetivos de desarrollo a partir de la tecnificación y expansión de la actividad agropecuaria de ese entonces. Para mayor detalle, ver Quevedo y Giordano (2021).



lo recuerda desde el discurso hegemónico como a un filántropo y visionario que desinteresadamente contribuyó con la conservación de la naturaleza de Argentina. Sin embargo, se omite que las tierras que recibe como paga y la fracción que dona de las mismas se corresponden a tierras robadas en una campaña genocida. También se olvida que los primeros PN no tuvieron como principal objetivo hacer conservación, sino que fueron formas de ejercer control y administrar los recursos del territorio *ganado*.

En el caso actual analizado, con un enfoque distinto al de los primeros PN en el país, a través de distintos programas se propuso una mejora en la calidad de vida de la población circundante (ver Tiddi *et al.*, 2014; Heinonen e Iturralde, 2015; Juber, 2019). Esto en parte se debe a que en las últimas décadas, como se adelantó, algunos PN han sido creados desde un enfoque desarrollista y participativo, persiguiendo integrar la conservación al desarrollo de la población circundante (Vaccaro *et al.*, 2012; Ferrero, 2018).<sup>14</sup> Así, con un curso facilitado por la administración del PNEI en julio de 2018, se procuró capacitar a pobladores locales para que pudieran desempeñarse como guías de sitio. Al curso accedieron personas de las poblaciones criolla, wichí y toba circundantes al PN. Paradójicamente, parte de la capacitación y el material de estudio provisto constó de la instrucción sobre la versión oficial de la historia asociada a la conservación para que luego sea transmitida a quienes visiten el PN; incluso, aquella historia que enaltece a verdugos de sus pueblos, como por ejemplo, al tener que reproducir el relato institucional oficial acerca de Francisco Moreno,<sup>15</sup> entre otros naturalistas, que los muestra como impulsores de los PN, la ciencia y la conservación en Argentina. Entendemos que este discurso se impone debido a que instituciones y grupos jerárquicos disputan y moldean la memoria nacional narrada en torno a los PN de acuerdo con sus intereses de poder en el presente, más allá de otros relatos que intentar abrirse lugar desde los márgenes. En este proceso, como sugiere Anderson (1993), se intenta sostener la idea de una comunidad nacional imaginada, creando una continuidad desde un pasado mítico desparticularizado, sin fisuras y apartidario.

Como consecuencia de relacionales coloniales y asimétricas, una versión unificada de la historia, y su ontología asociada, se impone por sobre otras cuyas voces se confinan al silencio (para mayor información acerca de cómo distintos colectivos narran la historia en relación al avance del Estado

---

<sup>14</sup> En el caso del PNEI las poblaciones locales fueron y son objeto clave de varias propuestas de desarrollo en la zona. Analizar en profundidad cómo se propusieron esos programas y otras propuestas participativas escapa al objetivo de este trabajo. No obstante, y más allá de que la presencia institucional no fue percibida unívocamente por las poblaciones locales, sí interesa remarcar que estos programas y propuestas fueron determinantes en el proceso de legitimación de la presencia en el territorio de la Administración de Parques Nacionales y de la Fundación Rewilding Argentina.

<sup>15</sup> Cabe recordar el caso del etnólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche, a quien Moreno convocó y posteriormente ofreció la dirección de la colección antropológica del Museo de La Plata (Márquez Miranda, 1938). Lehmann-Nitsche resultaría comprobado cómplice de la masacre de Napalpí sobre el pueblo toba en 1924 (Dávila Da Rosa, 2015).



nacional sobre el territorio chaqueño, ver Gordillo, 2006; Medrano y Tola, 2016). Entonces, la participación e integración de la población en estos términos, a su vez inmovilizó, delimitando formas y espacios de acción posibles, sin posibilitar hacer referencia a las cuestiones estructurales responsables de las problemáticas socioambientales en la zona, como lo son el avance del agronegocio, el desmonte, los desalojos históricos, la violencia institucional, etcétera (ver Tola *et al.*, 2019). Así, en el caso del PNEI, la inclusión de la población motorizó la reproducción de un discurso único y homogeneizante que prosigue coartando el derecho de distintos colectivos sociales a ejercer su propia identidad, recordar y recrear otras historias y conocimientos.

### **Naturaleza, cultura y lo salvaje; historias que se niegan**

De acuerdo con la lógica de los primeros PN, y su noción de naturaleza prístina o vaciada de humanidad, desde el marco legislativo actual de la Administración de Parques Nacionales, más allá de la incorporación de zonas de amortiguación y/o uso público, se especifica que las personas sólo podrán permanecer transitoriamente y con objetivos recreativos, de visita. “Se procura que no haya asentamiento permanente de personas [...] La presencia de gente está sujeta a objetivos recreativo-turísticos, educativos y científicos compatibles con la conservación de la biodiversidad” (APN, 2007: 20).

En consonancia con la idea de que la conservación de la naturaleza requiere la exclusión de lo humano, nos interesa resaltar cómo opera la noción de “lo salvaje” en el caso del PNEI. Para esto, tomamos como ejemplo el proyecto de “*Rewilding*”, llevado a cabo por RA. La noción de *rewilding*, cuya connotación implica volver un territorio a su estado “salvaje”, a la idea de una naturaleza no domesticada por humanos, es cuestionable. Al respecto, Descola (2012) pone en evidencia que la distinción entre “lo doméstico” y “lo salvaje” es absolutamente etnocéntrica. Para numerosos colectivos sociales no occidentales no existe lo natural como dominio ontológico autónomo (ver Tola, 2016; Tola *et al.*, 2019 para la región chaqueña). El concepto “*wilderness*” empleado en el conservacionismo ignora las naturalezas de distintos grupos. Así, desde la idea de naturaleza salvaje, no domesticada, se desconocen las relaciones pasadas y presentes constitutivas de los mundos chaqueños como de otros pueblos no occidentales (ver Descola, 2012; Ferrero y Gomitolo, 2017; Tola *et al.*, 2019).

El programa *Rewilding* busca crear áreas “ecológicamente sanas, funcionales y completas”, lo que se lograría a través de la reintroducción de las “especies faltantes” (Infobae, 2018; Fundación Rewilding Argentina, 2022). Siguiendo a Gómez (2014), observamos que, bajo la premisa de conseguir *ecosistemas sanos y con todos sus componentes*, de acuerdo con el canon de las ciencias biológicas, se continúa respondiendo a un posicionamiento positivista que traduce reintroducción de “piezas que se



habían perdido” en salud ambiental regional (Jiménez Pérez, 2018: 16). En este punto, no se puede soslayar que de forma similar a la creación del PNNH en Patagonia, el advenimiento del capitalismo industrial en la región chaqueña a principios del siglo XX también requirió la desposesión y transformación drástica del territorio, lo que generaría fuertes disrupciones en la vida local (ver Cardoso y Pérez Brignoli, 1979; Gordillo, 2006; Medrano y Tola, 2016; Tola *et al.*, 2019). Entonces, ante esta transformación violenta,<sup>16</sup> el proyecto *Rewilding* articulado con la gestión del PNEI que supone que con la reintroducción del yaguareté, entre otras especies, Chaco volvería a ser “salvaje”, “natural” o “completo y funcional ecosistémicamente” (Fundación Rewilding Argentina, 2022),<sup>17</sup> no debería verse más que como pura ideología de un grupo particular.

También en sintonía con la racionalidad utilitaria subyacente a la creación de los primeros PN, ahora profundizada de acuerdo con las estrategias de conservación neoliberal (Igoe y Brockington, 2007; Durand, 2014), se propone compatibilizar la conservación ambiental con nuevas formas de hacer negocios y expansiones del capital. Así, según Jiménez Pérez, responsable del programa y autor del manual “Producción de naturaleza. Parques, Rewilding y Desarrollo Local” (2018: 40), la “producción de naturaleza” constituye una alternativa que genera bienes y servicios, que aprovecha a personas deseosas de conocer lugares “salvajes” dispuestas a invertir dinero para lograrlo.<sup>18</sup> Aquí, de acuerdo con la antinomia moderna que distingue naturaleza de humanidad (Latour, 2007) y reproduciendo la lógica inherente al proceso de creación del PNNH, es decir, contribuir a la “apropiación y el imperio del hombre sobre la naturaleza” (Moreno, 2007: 180), percibimos que se avanza a pasos agigantados sobre la reificación y mercantilización de lo no-humano. También de forma análoga al primer PN creado para el disfrute paisajístico de la burguesía “cultura”, y no del “indio holgazán” (Moreno, 2009), Marisi López<sup>19</sup> (2019) expresa acerca del PNEI que:

Tiene todo lo que a cualquier naturalista u observador de fauna le puede interesar [...] Va a ser uno de los parques que más va a despegar en los próximos años y que va a llevar el norte de Argentina a otro nivel. Hay una tendencia mundial de buscar naturaleza y eso lo ofrece El Impenetrable.

---

<sup>16</sup> Como ejemplo, en el lapso de una generación, indígenas de la región pasaron de la vida en el monte y la recolección de Algarroba a la progresiva proletarianización y la migración forzada a los ingenios azucareros del noroeste, la vida en las reducciones de indios y la producción intensiva de algodón (ver Gordillo, 2006; Iñigo Carrera, 1992; Cordeu y Siffredi, 1971).

<sup>17</sup> RA sigue apelando a una noción de “equilibrio ecológico” que ha sido muy discutida dentro de la propia ecología. Para muchos ecólogos y ecólogas se trata más de sistemas que logran preservar un estado pulsátil que un estado de equilibrio (ver Odum y Barrett, 2006: 68-69).

<sup>18</sup> Es frecuente que personal jerárquico de Rewilding Argentina y de la Administración de Parques Nacionales se refieran al sitio como “santuario de naturaleza” o el “África argentino” por su “riqueza natural y cultural”.

<sup>19</sup> Coordinadora de relaciones instituciones y “turismo de naturaleza” de RA en el PNEI.





En la misma sintonía, en un diario local se sostiene que como “el yaguareté cotiza en alza”, este podría dejar una ganancia de varios millones de dólares al año, así supuestamente beneficiándose las distintas partes involucradas (Torres, 2020). A esto se sumó la construcción de un *glamping*, el cual es promocionado como una “base de lujo para explorar El Impenetrable” (Herrera, 2021). Mientras tanto, ideas sostenidas por personal de la Administración de Parques Nacionales durante el impulso de creación del PNEI, como la de destinar 20 mil hectáreas a la realización de prácticas de caza y recolección por ser consideradas sustentables, se han diluido. Las poblaciones locales, por el momento, sólo pueden vender artesanías.

## Sobre los conocimientos posibles

Como observamos en el primer apartado de esta tercera sección, la política de la Administración de Parques Nacionales se encuentra asociada a un ordenamiento territorial que planifica la distribución de la actividad productiva en expansión, pero “resguardando a su vez las porciones de territorio donde se conserven muestras adecuadas del patrimonio natural y cultural de cada ecorregión” (APN, 2007: 6). Esto pone en evidencia que la experticia técnica, que se supone epistemológicamente objetiva y valorativamente neutral (Gómez, 2014; Di Pasquo *et al.*, 2019), desarrolla un sistema de conceptos desde el que asume poder determinar cuáles serían las “muestras adecuadas” a ser conservadas y la manera correcta de hacerlo, incluso más allá de los diversos contextos socioculturales, y mundo/s, donde se implementan ANP.

Al calor de las discusiones últimamente dadas en torno a las políticas de comanejo en los dos PN patagónicos mencionados —Nahuel Huapi y Lanín—, en un contexto de crecientes reclamos de las comunidades y cierta apertura de parte del personal técnico en terreno, la Administración de Parques Nacionales comenzó a reconocer oficialmente la necesidad de considerar saberes ancestrales en los planes de gestión. Si bien quedando sus cosmovisiones aún relegadas al plano de *lo cultural*, en contadas ocasiones y con grandes dificultades, saberes no expertos disputaron el manejo sobre ciertas áreas de conservación (para el PNNH ver Carengo y Trentini, 2013; Trentini, 2021). Sin embargo, nos interesa mostrar cómo, de acuerdo con el caso del PNEI —como también continúa sucediendo en el PNNH y resto de PN— sigue primando una sola visión de naturaleza y, como consecuencia, un único conocimiento válido para conservarla.<sup>20</sup>

La capacitación de guías locales de la que participaron criollos, wichís y tobas vecinos del PNEI, estuvo dirigida a estas poblaciones por sus

---

<sup>20</sup> Esto incluso más allá de no pocas discusiones que en los últimos años se han dado dentro de la biología de la conservación. Klier (2018) y Klier y Núñez (2019) destacan el surgimiento de “otras biodiversidades”, o “fugas” que, aunque de manera marginal, disputan la hegemonía de la ciencia positiva, entrelazando feminismos y ambientalismo críticos, por ejemplo.



conocimientos situados. De forma contradictoria, más allá de la valoración de sus saberes, el material de estudio provisto y las preguntas del examen requirieron que estas personas respondieran con conceptos propios de las ciencias naturales occidentales, aprendieran la taxonomía moderna y se apropiaran de objetivos de conservación fijados por otros. Como corolario de estos programas que se inscriben en un marco histórico no ajeno de relaciones asimétricas ni a problemáticas, es frecuente que vecinos del PN se corrijan a sí mismos tras emplear un nombre local para referirse a una planta o animal cuando dialogan con técnicos o visitantes del área. Si bien en este caso no son expulsados, son insertados en relaciones subordinadas.

Por otro lado, observamos que la racionalidad utilitaria continúa permeando los diseños y formas de relación posibles. Los técnicos del PNEI, recurrentemente explican que ellos trabajan “produciendo biodiversidad”. En consonancia con esto, como sostienen desde la Fundación Rewilding Argentina (RA), para que el desarrollo local planteado surja efecto, se requirió que “la fauna silvestre fuera percibida como un recurso valioso a proteger y restaurar para su posterior ‘utilización’ mediante el avistamiento por parte de visitantes” (Heinonen e Iturralde, 2015: 229). Así, el conservacionismo institucional, no ajeno a la racionalidad capitalista, actualmente en su fase neoliberal, prosigue cosificando a la naturaleza, convirtiéndola en recurso y mercancía —también llamada “capital natural” —. De forma conjunta, el incesante proceso de proletarización continúa, ahora en torno al turismo ecológico.<sup>21</sup>

A partir de lo expuesto, observamos que la conservación, administrada desde la concepción moderna del mundo, continúa requiriendo extirpar y reemplazar otros modos de conocer, de experimentar y producir mundos, o en la medida en que perduren, relegarlos al plano de la cultura, creencia o folklore. Bajo tal perspectiva, otros conocimientos no son apreciados como válidos para la gestión de un mundo compuesto de forma tal que únicamente parece inteligible desde una sola perspectiva epistémica: la de expertos en ciencias biológicas. Éstos, según Carman y González Carman (2020: 3), serían los portavoces autorizados de la biodiversidad, atribuyéndose una posición epistemológica superior. Entonces, cuando se crea un ANP en tierras habitadas por humanos cuya concepción de naturaleza y mundo es distinta a la de la ciencia moderna, tiende a producirse un vaciamiento de sentidos y usos nativos, pasando lo vivo a ser objeto de proyección del

---

<sup>21</sup> Estas nuevas relaciones aludidas, que son establecidas entre organismos de Estado, fundaciones, capitales privados y las poblaciones locales pueden pensarse en el marco de un viraje hacia propuestas participativas atravesadas por el modelo de “conservación neoliberal” (Igoe y Brockington, 2007; Vaccaro *et al.*, 2012; Durand, 2014; Ferrero, 2018; Núñez *et al.*, 2018). Así, se propone integrar a las poblaciones al convertirlas en proveedoras de servicios para visitantes ávidos por encontrarse con ámbitos no urbanos cada vez más escasos. Esto suele promoverse sin detenerse demasiado en las inequidades preexistentes que generan la desigualdad de oportunidades, ni en los intereses y concepciones de mundo/s de estas poblaciones. Básicamente, se apunta a que la conservación, no limitada al gobierno central, puede ser una forma de hacer negocios a partir del aprovechamiento del entorno entendido como “capital natural”.



discurso científico y sometido a una *taxis* foránea (Klier, 2018). Con este movimiento, lo existente queda limitado a lo visible, sus partes, formas y utilidad, mientras que la multiplicidad simbólica y relacional que entreteje lo viviente queda negada, o sólo valorada como saber popular o creencia. En esta dirección, Durkheim (1968) ya advertía que la distinción entre lo natural y sobrenatural, o entre conocimiento y creencia, descansa sobre la previa suposición de que efectivamente existe un orden natural de cosas, resultando entonces irracional todo lo que no se ajuste a éste. Por lo tanto, lo sobrenatural no sería más que una invención del naturalismo (Descola, 2012: 137).

Tal como observa Trentini (2021) para el PNNH en Patagonia, en el caso chaqueño, la dificultad propia de la racionalidad moderna para hacer inteligible la organización de la percepción y la composición de mundos propias de otros colectivos sociales *obliga* a que personas humanas y no-humanas interrumpen sus diálogos, quedando el devenir sujeto a la administración técnica foránea. Como sugieren Tola y colaboradores (2019: 817), en otras cosmologías, como por ejemplo sucede en el Gran Chaco, donde la división entre naturaleza y cultura no está demarcada, la naturaleza no puede ser vista como algo externo, objetivado y sin agencia para ser conocido, explotado o, en un sentido aparentemente opuesto, ser conservado por humanos. La participación y el manejo del PNEI, ancladas en una ontología naturalista, no reconocen saberes y relaciones entre humanos y no-humanos que son constitutivas de la morfología de los mundos chaqueños (para una aproximación ontológica sobre las concepciones de mundo/s de algunos de estos pueblos, ver Tola, 2016; Tola *et al.*, 2019); por esto, la conservación de especies puede amenazar mundos.

Más allá del lugar otorgado a las poblaciones locales en el caso del PNEI, las personas con conocimientos en ciencias biológicas, gestión, turismo y economía pasarían a ser quienes definirían prioridades de conservación y jerarquizarían problemáticas. El mismo día de inauguración del PN, el discurso se centró en la biodiversidad. Mientras tanto, las poblaciones pasarían a ser valoradas en términos subsidiarios, en función de su capacidad para facilitar la consumación de los objetivos que se irían delineando, casi en su totalidad, desde la Administración de Parques Nacionales y Rewilding Argentina. Respecto de la inclusión de diversas minorías, según las palabras de Carman y González Carman (2020: 3), “se puede alentar la participación de las comunidades locales al mismo tiempo que se ignoran sus aspiraciones fundamentales”. Así, y en relación con el persistente positivismo y la pretendida neutralidad en torno a las decisiones técnicas, qué conservar, cómo y por qué hacerlo, son preguntas cuya democratización en gran medida continúa sin tener lugar (Roebuck y Phifer, 1999; Latour, 2004; Ferrero y Gomitolo, 2017).



## Conclusiones

Aquí no dejamos de reconocer, valorar y alentar los grandes esfuerzos que no pocas personas involucradas en tareas de conservación dentro de los PN y otras ANP realizan a diario, desde sus lugares intentando abrir discusiones y generar transformaciones más allá de los fuertes constreñimientos que las acorralan. Sin pasar eso por alto, en este trabajo, en que se indagó acerca de cómo el contenido geopolítico y las lógicas que impulsaron los primeros PN se expresan actualmente en el diseño de nuevas ANP, identificamos que:

- i. Ante las necesidades del mercado mundial y el avance de la producción extractiva sobre distintas regiones del territorio nacional, como solución frente a la PA a través de las ANP se mantiene un abordaje fragmentario que tiende a distinguir entre naturaleza para conservar y naturaleza para explotar. Aquí, de acuerdo con Bookchin (2012: 203), entendemos que las ANP pretenden minimizar la intervención antrópica sobre las porciones de lo considerado naturaleza a conservar, relocalizando los impactos, pero sin apuntar directamente al desarrollo socioeconómico devenido hegemónico. De este modo, más allá de que ante la PA se señale como solución la creación de nuevas ANP, conservando muestras de naturaleza y especies útiles, en poco se cuestiona el modo de producción que condujo a las crisis actuales.
- ii. Se reproduce una historia mítica de la nación asociada a los PN y el conservacionismo. Esta historia se presenta como una apoteosis moral en la que se sobredimensionan ciertos hechos en tanto que otros se desvanecen en el olvido. Así, el monopolio simbólico se refuerza al costo de negar otros modos de narrar, recordar, participar y ejercer reivindicaciones.
- iii. Al apelar a la noción de naturaleza “salvaje” se reafirma la antinomia moderna que escinde humanidad de naturaleza. En el caso del PNEI, el objetivo de lograr “ecosistemas sanos y con todos sus componentes” al reintroducir las “piezas que se habían perdido”, sepulta —o al menos ignora— el entretejido de historias, relaciones y mundos que escapa al canon de las ciencias biológicas. Así, en los PN se reafirma la idea de naturaleza como cosa existente separada de lo humano. Luego, esta naturaleza *vaciada* continúa convirtiéndose en un objeto mercantil para ofrecer a la población urbana asalariada, mientras que todo habitar externo al de la racionalidad utilitaria de los Estados capitalistas es corroído.
- iv. Si bien en la implementación del PNEI —a diferencia de los primeros PN— se promueven otras relaciones para con las poblaciones locales, sus saberes son valorados de modo subsidiario, según posibiliten la consumación de objetivos fijados por otros. Entonces, más allá del



contexto sociocultural sobre el que recaiga la implementación de ANP, y a pesar de algunos intentos de abordajes más pluralistas, persiste la estimación de que existe un único tipo de conocimiento válido para su diseño y gestión. Los conocimientos que no se ajustan al mundo supuesto por las ciencias modernas tienden a relegarse al orden de la creencia o saber popular. Además, se impone una valoración utilitaria de la naturaleza, en términos de “recursos” o “dadora de bienes y servicios”. Paradójicamente, salvaguardar lo diverso tiende a implicar que otras naturalezas, mundos y formas de conocer se extingan.

Alcanzado este punto de nuestro trabajo, podemos concluir que por medio de las ANP, en numerosos aspectos se reproducen y profundizan lógicas coligadas a la apropiación y dominio del momento de creación de los primeros PN, es decir, durante la expansión del Estado-nación y el establecimiento del capitalismo. De este modo, a través de las ANP se conservan “muestras” para seguir explotando por fuera de sus límites y en su manejo prevalece un tipo de conocimiento instrumental promoviéndose una unificación epistémica y una homogeneización de naturalezas. Además, mayormente se niegan —o desconocen— otras historias y mundos posibles. Así, la creación de nuevas ANP tiende a perpetuar una lógica colonialista que amenaza otras formas de construir y experimentar mundos.

Corresponderá preguntar entonces, ¿es posible procurar la conservación de lo diverso desde la monocultura, de lo nativo a partir de lógicas foráneas? Sostenemos que no solamente la biodiversidad o sus servicios asociados están en juego, sino también historias, modos de pensar y experimentar naturalezas por fuera de la racionalidad que generó las crisis actuales, que es la misma —algunos arreglos mediante—, desde la que se pretende dar solución. Por medio de los PN, entonces, los orígenes de las crisis socioambientales pueden ocultarse, diluyéndose la necesidad de desarrollar prácticas desde otras perspectivas.

Será necesario continuar revisando en qué medida la conservación a través de ANP, como herramienta para la administración de territorios y poblaciones aún permeada por las lógicas coloniales que le dieron origen, podría ser rediseñada para atender a las necesidades de los territorios. Para comenzar, dar rumbo democráticamente, en el más profundo imaginado sentido del término, podría habilitar a que hacer conservación no implique la extinción de las tramas donde se funden modos de vida, saberes, historias y naturalezas.

## **Agradecimientos**

Agradecemos a las personas que amablemente compartieron su tiempo durante el trabajo de campo en la zona del PNEI y a nuestra compañera Ana



Eljall por colaborar gentilmente elaborando el mapa incluido en el artículo. Además, agradecemos a quienes han revisado este trabajo y lo han enriquecido con sus lecturas atentas y comentarios.

## Referencias

- Adámoli, Jorge; Ginzburg, Rubén, y Torrella, Sebastián (2011). *Escenarios productivos y ambientales del Chaco Argentino: 1977-2010*. Buenos Aires, Argentina: FCEN-UBA/Fundación Producir Conservando, 101 pp.
- Adams, William (2004). *Against Extinction: The Story of Conservation*. Londres, Inglaterra: Earthscan, 311 pp.
- Andermann, Jens (2017). “Estilo austral: paisaje, arquitectura y regionalismo nacionalizador en el Parque Nacional Nahuel Huapi (1934-1943)”. *Artelogie*, (10), pp. 10-23. doi: <https://doi.org/10.4000/artelogie.834>
- Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 315 pp.
- APN (Administración de Parques Nacionales) (2007). *Las áreas protegidas de Argentina. Herramienta superior para la conservación de nuestro patrimonio natural y cultural*. Buenos Aires, Argentina: Administración de Parques Nacionales, 83 pp.
- Argentina Ambiental (2022). “Somos Fundación Rewilding Argentina”. <https://argentinambiental.com/notas/ecopress/somos-fundacion-rewilding-argentina/>
- Argentina Gobierno (2022). “Áreas protegidas”. <https://www.argentina.gob.ar/ambiente/tierra/protegida>
- Bacon, Francis (2006) [1626]. *Nueva Atlántida*. Madrid, España: Akal, 224 pp.
- Bergman, Sergio (2016). *Estrategia Nacional sobre la Biodiversidad. Plan de acción 2016-2020*. Argentina: Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, 97 pp.
- Bertonatti, Claudio (2003). “Francisco P. Moreno, Perito en patria”. *Revista Vida Silvestre*, (86), pp. 6-9.
- Bessera, Eduardo (2011). “La nacionalización de las fronteras patagónicas. Los Parques Nacionales como herramienta estatal de ocupación e integración territorial”. En Sebastián Valverde, Graciela Maragliano, Marcelo Imbamba y Florencia Trentini (coord.), *Procesos históricos*,



- transformaciones sociales y construcciones de frontera*. Buenos Aires: Editorial FFyL-UBA, pp. 67-105.
- Bookchin, Murray (2012). *Rehacer la sociedad. Senderos hacia un futuro verde*. Santiago de Chile: LOM, 205 pp.
- Bruner, Aaron; Gullison, Raymond; Rice, Richard, y da Fonseca, Gustavo (2001). "Effectiveness of Parks in Protecting Tropical Biodiversity". *Science*, 291(5501), pp. 125-128. doi: 10.1126/science.291.5501.125
- Cardoso, Ciro, y Pérez Brignoli, Horacio (1979). *Historia Económica de América Latina. Vol 2. Economías de exportación y desarrollo capitalista*. Barcelona, España: Crítica, 213 pp.
- Carenzo, Sebastián y Trentini, Florencia (2013) "Producción de territorialidades indígenas y gestión de áreas protegidas: el paradigma de la doble conservación en la Argentina". En Alejandro Balazote y Juan Carlos Radovich (comps.), *Estudios de antropología rural*. Buenos Aires, Argentina: FFyL-UBA, pp. 201-239.
- Carman, María y González Carman, Victoria (2020). "Los límites de la divergencia entre saberes populares y expertos: el debate en torno a la conservación del delfín franciscana y las prácticas pesqueras sustentables". *MANA*, 26(3), pp. 1-39.
- Caruso, Sergio (2015). "Análisis del proceso de creación de áreas naturales protegidas por parte de la Administración de Parques Nacionales en Argentina 1934-2015". *Revista Cardinalis*, (5), pp. 132-160.
- Castilla, Malena (2021). "Ahora tenemos este virus, pero cuando tenés tantos problemas en la zona nada alcanza": Extractivismo, segregación y pandemia en la provincia del Chaco". *Quid* 16, (16), pp. 8-38.
- Chape, Stuart; Harrison, Jeremy, Spalding, Mark, y Lysenko, Igor (2005). "Measuring the Extent and Effectiveness of Protected Areas as an Indicator for Meeting Global Biodiversity Targets". *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 360(1454), pp. 443-455.
- Cordeu, Edgardo y Siffredi, Alejandra (1971). *De la algarroba al algodón. Movimientos milenaristas en el Chaco argentino*. Buenos Aires, Argentina: Juárez Editor, 177 pp.
- Dávila Da Rosa, Lena (2015). "Robert Lehmann-Nitsche: Pruebas contundentes sobre su presencia en Napalpí en tiempos de la masacre". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (6), pp. 1-20.



- Del Castillo, Daniela; Busan, Tomás; Klier, Gabriela; Mahler, Bettina; Rodríguez, Esteban, y di Pasquo, Federico (2021). “Expertocracia y problemática ambiental”. En Federico Bernabé (coord.), *Filosofía e historia de la ciencia y sociedad en Latinoamérica (vol. I)*. Buenos Aires, Argentina y São Carlos, Brasil: Associação de Filosofia e História da Ciência do Cone Sul (AFHIC), pp. 52-62.
- Delrio, Walter (2010). *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia, 1872-1943*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes, 312 pp.
- Descola, Philippe (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu, 619 pp.
- Di Pasquo, Federico (2019). “El origen de las ideas darwinianas”. En Jorge Paruelo (ed.), *IPC Paruelo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: C.C.C Editorial Educando, pp. 113-127.
- Di Pasquo, Federico; Klier, Gabriela; Busan, Tomás, y Castillo, Daniela (2019). “Objetividad, Ecología y Problemática ambiental”. *CUHSO* 29(1), pp. 1-24. doi: 10.7770/0719-2789.2019.CUHSO.01.A06
- Doering, Adolfo (1881). *Informe oficial de la comisión científica agregada al Estado mayor general de la expedición al Río Negro (Patagonia). Realizada en los meses de abril, mayo y junio de 1879, bajo las órdenes del General D. Julio A. Roca. Zoología*. Buenos Aires, Argentina: Imprenta de Ostwald y Martínez, 218 pp.
- Durand, Leticia (2014). “¿Todos ganan? Neoliberalismo, naturaleza y conservación en México”. *Sociológica*, 29(82), pp. 183-223.
- Durkheim, Émile (1968). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires, Argentina: Schapire, 466 pp.
- Farro, Máximo (2009). *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Rosario, Argentina: Protohistoria Ediciones, 234 pp.
- Ferrero, Brián (2018). “Tras una definición de las áreas protegidas. Apuntes sobre la conservación de la naturaleza en Argentina”. *Revista Universitaria de Geografía*, 27(1), pp. 99-117.
- Ferrero, Brián y Arach, Omar (2019). “Introducción”. En Brián Ferrero (comp.), *Islas de naturaleza. Perspectivas etnográficas sobre la conservación*. Rafaela, Argentina: UNRaf, 444 pp.





- Ferrero, Brián y Gomitolo, Mercedes (2017). “Cuando el árbol cubre al bosque. Sobre la despolitización de la naturaleza en las áreas naturales protegidas”. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, 11(1), pp. 233-254.
- Ferrero, Brián y Pyke, Luz (2015). “Naturaleza y frontera. El Parque Nacional Iguazú y el proceso de consolidación del Estado argentino en la frontera argentino-brasileña (1880-1934)”. *Sociedad y Discurso*, (28), pp. 135-167.
- Foucault, Michel (2008). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI, 384 pp.
- Fundación Museo La Plata (1997). “Anecdotario del perito Moreno. Una etapa brillante: 1884-1905. II parte: Las exploraciones y el museo”. *Revista Museo*, (10), pp. 9-15.
- Fundación Rewilding Argentina (2022). “Quiénes somos”.  
<https://www.rewildingargentina.org/quienes-somos/>
- FVSA (Fundación Vida Silvestre Argentina) (2021). “Áreas naturales protegidas”.  
[https://www.vidasilvestre.org.ar/nuestro\\_trabajo/areas\\_protegidas/areas\\_naturales\\_protegidas/](https://www.vidasilvestre.org.ar/nuestro_trabajo/areas_protegidas/areas_naturales_protegidas/)
- Gómez, Ricardo (2014). *La dimensión valorativa de las ciencias. Hacia una filosofía política*. Bernal, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, 232 pp.
- Gordillo, Gastón (2006). *En el Gran Chaco. Antropologías e historias*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo, 320 pp.
- Gudynas, Eduardo (2010). “Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina”. En Leonardo Montenegro (ed.), *Cultura y naturaleza*. Bogotá, Colombia: Jardín Botánico J.C. Mutis, pp. 267-292.
- Harris, Marvin (1996). *El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura*. México: Siglo XXI, 690 pp.
- Harvey, David (1996). *Justice, Nature & the Geography of Difference*. Malden, Estados Unidos: Blackwell, 468 pp.
- Heinonen, Sofía e Iturralde, Teresita (2015). “Parque Nacional El Impenetrable: una manera participativa de constituir Parques Nacionales”. En Ana Di Pangraccio, Andrés Nápoli y Federico Sangalli (eds.), *Informe Ambiental Anual 2015*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN), pp. 219-232.



- Herrera, Estrella (2 de agosto de 2021). “Chaco. El nuevo glamping que es base de lujo para explorar El Impenetrable”. *La Nación*.  
<https://acortar.link/ZsYLuK>
- Igoe, Jim y Brockington, Dan (2007). “Neoliberal Conservation: A Brief Introduction”. *Conservation and Society*, 5(4), pp. 432-449.
- Infobae (9 de septiembre de 2018). “¿Qué es rewilding?”.  
<https://www.infobae.com/sociedad/2018/09/09/que-es-el-rewilding-la-nueva-y-discutida-tendencia-conservacionista-que-crece-en-argentina/>
- Iñigo Carrera, Nicolás (1992). “Las modalidades de la coacción en el proceso de génesis y formación del proletariado para la industria azucarera del noroeste argentino (1870-1940)”. En Daniel Campi (comp.), *Estudios sobre la historia de la industria azucarera, volumen II*. Universidad Nacional de Jujuy.
- IUCN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza) (1994). *Guidelines for Protected Area Management Categories*. Gland, Suiza y Cambridge, Inglaterra: IUCN, 261 pp.
- IUCN (2021). “Qué es un área protegida”.  
<https://www.iucn.org/es/regiones/america-del-sur/nuestro-trabajo/areas-protegidas/%C2%BFque-es-un-area-protegida>
- Jiménez Pérez, Ignacio (2018). *Producción de Naturaleza: Parques, Rewilding y Desarrollo Local*. Buenos Aires, Argentina: The Conservation Land Trust Argentina, 567 pp.
- Juber, Leonardo (2019). “El Impenetrable. Los primeros cuatro años del Parque Nacional El Impenetrable”. En Sofía Heinonen (ed.), *Boletín CLT*, (4), pp. 10-14.
- Klier, Gabriela (2018). “Tiempos modernos: un análisis sobre los discursos de la Biología de la Conservación” (Tesis Doctoral). Buenos Aires, Argentina: Facultad de Ciencias Exactas y Naturales-Universidad de Buenos Aires, 200 pp.
- Klier, Gabriela y Folguera, Guillermo (2017). “¿Caras de una misma moneda? Conservación de la biodiversidad y extractivismo en América Latina”. *Letras Verdes, Revista latinoamericana de Estudios Socioambientales*, (22), pp. 182-204.
- Klier, Gabriela y Núñez, Paula (2019). “Verde que te quiero verde: una mirada feminista para la conservación de la biodiversidad”. *Intropica*, 14(2), pp. 171-183.



- Latour, Bruno (2004). *Politics of Nature. How to Bring the Sciences into Democracy*. Estados Unidos: Harvard University Press, pp. 320.
- Latour, Bruno (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI, 224 pp.
- Lema, Carolina y Núñez, Paula (2019). “Destruir para desarrollar: ciencia natural y desigualdad en el ordenamiento territorial patagónico”. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 28(2), pp. 255-270. doi: 10.15446/rcdg.v28n2.73527.
- López, Marisi (18 de diciembre de 2019). “Fundación CLT y El Impenetrable”. *Libertad Digital*.  
<https://www.libertaddigital.com.ar/Notas/Nota/1951468390-la-fundacion-clt-aseguro-que-no-se-transfirió-la-administración-del-parque-nacional-el-impenetrable>
- Margules, Christopher; Pressey, Robert, y Williams, Paul (2002). “Representing Biodiversity: Data and Procedures for Identifying Priority Areas for Conservation”. *Journal of biosciences*, 27(4), pp. 309-326.
- Márquez Miranda, Fernando (1938). “Doctor Roberto Lehmann-Nitsche”. *Revista del Museo de La Plata*. Buenos Aires, Argentina: Coni, pp. 125-133.
- Martínez, Gustavo; Beccaglia, Ana, y Llinares, Analía (2014). “Problemática hídrico-sanitaria, percepción local y calidad de fuentes de agua en una comunidad toba (qom) del Impenetrable (Chaco, Argentina)”. *Salud Colectiva*, 10(2), pp. 225-242.
- Medrano, Celeste y Tola, Florencia (2016). “Cuando humanos y no-humanos componen el pasado. Ontohistoria en el Chaco”. *Avá, Revista de Antropología*, (29), pp. 99-129.
- Moreno, Francisco (2007). *Expedición a la Patagonia Sur I: por las cuencas del Chubut y el Santa Cruz: 1876-1877*. Buenos Aires, Argentina: Continente, 224 pp.
- Moreno, Francisco (2009). *Reminiscencias del Perito Moreno* [Versión propia recopilada por Eduardo V. Moreno]. Buenos Aires, Argentina: El Elefante Blanco, 289 pp.
- Nahuel Huapi (2022). “Parque Nacional Nahuel Huapi”.  
[https://www.nahuelhuapi.gov.ar/notas\\_principal/pnnh.html](https://www.nahuelhuapi.gov.ar/notas_principal/pnnh.html)
- Núñez, Paula y Núñez, Martín (2008). “Naturaleza construida. Una revisión sobre la interpretación del paisaje en la zona del Nahuel Huapi”. Terceras Jornadas de Historia de la Patagonia. Bariloche, Argentina.



- Núñez, Paula (2014). “La región de Nahuel Huapi en el último siglo. Tensiones en el espacio de frontera”. *Revista Pilquén*, 17(1), pp. 1-14.
- Núñez Pérez, Melchor (2016). *Patagonia, país de la ausencia*. Málaga, España: Bubuk, 306 pp.
- Núñez, Andrés; Aliste, Enrique; Bello, Álvaro, y Astaburuaga, Juan Pablo (2018). “Eco-extractivismo y los discursos de la naturaleza en Patagonia-Aysén : nuevos imaginarios geográficos y renovados procesos de control”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (35), pp. 133-153.
- Núñez, Paula; Lema, Carolina; Michel, Carolina, y Vargas, Maia (2019). “La construcción estatal patagónica en el siglo XIX. El dibujo como arte científico e institucional”. *Espacio Tiempo y Forma. Serie VII, Historia del Arte*, 0(7), pp. 265-286. doi: <https://doi.org/10.5944/etfvii.7.2019.23107>
- Odum, Eugene y Barrett, Gary (2006). *Fundamentos de Ecología*. México: Cengage Learning, 598 pp.
- Oldani, Karina; Suarez, Miguel, y Pepe, Fernando (2011). “Las muertes invisibilizadas del Museo de La Plata”. *Corpus 1*, (1), pp. 1-6 [En línea] <https://journals.openedition.org/corpusarchivos/986> (última consulta 22 septiembre de 2022).
- Pabon-Zamora, L.; Bezaury, J.; Leon, F.; Gill, L.; Stolton, S.; Groves, A.; Mitchell, S., y Dudley, N. (2008). “Valorando la Naturaleza: Beneficios de las áreas protegidas”. En J. Ervin (ed.), *The Nature Conservancy. Serie Guía Rápida*. Arlington, VA, 34 pp.
- Paolasso, Pablo; Krapovickas, Julieta, y Gasparri, Néstor (2012). “Deforestación, expansión agropecuaria y dinámica demográfica en el Chaco Seco Argentino durante la década de los noventa”. *Latin American Research Review*, 47(1), pp. 35-63.
- Papazian Alexis y Nagy, Mariano (2010). “Prácticas de disciplinamiento indígena en la Isla Martín García hacia fines del siglo XIX”. *Revista TEFROS*, 8.
- Pérez, María (2008). “¿El Parque Nacional Nahuel Huapi como un factor económico?”. III Jornadas de Historia de la Patagonia. San Carlos de Bariloche, noviembre de 2008.
- Pérez, Pilar (2015). “Futuros y fuentes: las listas de indígenas presos en el campo de concentración de Valcheta, Río Negro (1887)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea]. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/68751> (última consulta 22 de septiembre de 2022).



- Pérez, Pilar (2019). "Patrullando el territorio patagónico. Las policías fronterizas como productoras del espacio social (1911,1918 y 1930)". *Estudios Sociales del Estado* 4(7), pp. 42-74.
- Phillips, Adrian (2003). "Turning Ideas on their Head: The New Paradigm for Protected Areas". *The George Wright Forum*, 20(2), pp. 8-32.
- Quevedo, Cecilia y Giordano, Mariana (2021). "La producción turística del Impenetrable chaqueño: avanzadas capitalistas, naturaleza y territorio". *Revista Colombiana de Sociología*, 44(2), pp. 189-215.
- Risso, Julio (2010). "Narrativa de viajes, nación y alteridad. El otro indígena en los relatos de viaje de Francisco P. Moreno (1872-1879)". *Revista Pilquen*, (13), pp. 1-14.
- Roebuck, Paul y Phifer, Paul (1999). "The Persistence of Positivism in Conservation Biology". *Conservation Biology*, 13(2), pp. 444-446.
- Romero-Muñoz, Alfredo; Benítez-López, Ana; Zurell, Damaris; Baumann, Matthias; Camino, Micaela; Decarre, Julieta; del Castillo, Hugo; Giordano, Anthony; Gómez-Valencia, Bibiana; Levers, Christian; Noss, Andrew; Quiroga, Verónica; Thompson, Jeffrey; Torres, Ricardo; Velilla, Marianela; Weiler, Andrea, y Kuemmerle, Tobias (2020). "Increasing Synergistic Effects of Habitat Destruction and Hunting on Mammals over Three Decades in the Gran Chaco". *Ecography*, 43(7), pp. 1-13.
- Sacchi, Laura y Gasparri, Néstor (2016). "Impacts of the Deforestation Driven by Agribusiness on Urban Population and Economic Activity in the Dry Chaco of Argentina". *Journal of Land Use Science*, 11(5), pp. 523-537.
- Sarkar, Sahotra (1999). "Wilderness Preservation and Biodiversity Conservation- Keeping Divergent Goals Distinct". *Bioscience*, 49(5), pp. 405-412.
- SIB (Sistema de Información de Biodiversidad) (2023) "Ecorregiones de Argentina". <https://sib.gob.ar/ecorregiones>
- SiFAP (Sistema Federal de Áreas Protegidas) (2023). "Áreas Protegidas". <https://sifap.gob.ar/areas-protegidas>
- Takacs, David (1996). *The Idea of Biodiversity: Philosophies of Paradise*. Baltimore, Estados Unidos: The Johns Hopkins University Press, 393 pp.
- Tiddi, Riccardo; Heinonen, Sofía; Quiroga, Verónica, y López, L. (2014). *Parque Nacional El Impenetrable. Participación y aportes para su creación*. The Conservation Land Trust Argentina, 92 pp.



- Tola, Florencia (2016). “El ‘giro ontológico’ y la relación naturaleza/cultura. Reflexiones desde el Gran Chaco”. *Apuntes de Investigación del CECYP*, (27), pp. 128-139.
- Tola, Florencia; dos Santos, Antonela; Restrepo, Juan Pablo; Rodrigues Lopes, Gabriel; Sarra, Sonia; De Chazal, Agustina, y Varela, Maximiliano (2019). “Entre el futuro que ya llegó y el pasado que nunca pasó: diplomacias chaqueñas en el Antropoceno”. *MANA*, 25(3): pp. 809-836. doi <http://dx.doi.org/10.1590/1678-49442019v25n3p809>
- Torrella, Sebastián y Adámoli, Jorge (2006). “Situación ambiental de la ecorregión del chaco seco”. En Alejandro Brown, Ulises Martínez Ortíz, Marcelo Acerbi y Javier Corchera (eds.), *La Situación Ambiental Argentina 2005*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Vida Silvestre Argentina, pp. 75-82.
- Torres, Horacio (23 de julio de 2020). “El yaguararé deja una ganancia de 7 millones de dólares al año en El Pantanal”. *Diario Sophie*. <https://diariosophie.com/nota/1495/el-yaguarete-deja-una-ganancia-de-7-millones-de-dolares-al-ano-en-el-pantanal> (última consulta 28 de septiembre de 2022).
- Trentini, Florencia (2015). “Pueblos Indígenas y Áreas Protegidas: procesos de construcción de identidades y territorialidades en el co-manejo del Parque Nacional Nahuel Huapi” (Tesis Doctoral). Buenos Aires, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 306 pp.
- Trentini, Florencia (2019). “Tensiones entre un modelo ideal y la construcción cotidiana de un proyecto de co-manejo. Aportes desde un enfoque etnográfico”. En Brián Ferrero (comp.), *Islas de naturaleza. Perspectivas etnográficas sobre la conservación*. Rafaela, Argentina: UNRaf, pp. 197-253.
- Trentini, Florencia (2021). “Habitar la participación, hacer política y producir mundo(s): reflexiones desde una perspectiva interseccional y ontológica”. *Publicar*, (31), pp. 37-57.
- Vaccaro, Ismael; Beltran, Oriol, y Paquet, Pierre-Alexandre (2012). “Antropología de la conservación. Naturaleza, Estado, mercado y cultura”. *Geopolíticas Patrimoniales*, pp. 29-53.
- Viñas, David (2013) [1982]. *Indios, ejército y frontera*. Buenos Aires, Argentina: Galerna, 312 pp.
- WWF (Fondo Mundial para la Naturaleza) (2016). “Top 5: Por qué las áreas protegidas son claves para afrontar el cambio climático”. *World Wildlife*



*Fund.*

[https://wwf.panda.org/wwf\\_news/?275038/TOP%2D5%2Dareas%2Dprotegidas%2Dclaves%2Dpara%2Dafrontar%2Dcambio%2Dclimatico](https://wwf.panda.org/wwf_news/?275038/TOP%2D5%2Dareas%2Dprotegidas%2Dclaves%2Dpara%2Dafrontar%2Dcambio%2Dclimatico)

Zarrilli, Adrián (2010). “¿Una agriculturización insostenible? La provincia del Chaco, Argentina (1980-2008)”. *Historia Agraria*, 51, pp. 143-176.

Zarrilli, Adrián (2020) “Tierra y veneno. La expansión de la frontera agropecuaria en el Gran Chaco Argentino y sus conflictos socio-ambientales (1990-2017)”. *Revista de Paz y Conflictos*, 13(1), pp. 175-201.

Editora asociada: Edith Kauffer

Fecha de recepción: 02 de octubre de 2022

Fecha de aceptación: 24 de febrero de 2023

---

<sup>i</sup> Autor de correspondencia. Estudiante de Maestría en Antropología Social y Política, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Grupo de Filosofía de la Biología, Universidad de Buenos Aires y Escuela Superior de Ciencias Ambientales del Instituto Superior Perito Moreno, Argentina. Líneas de interés: abordaje socio antropológico de la problemática ambiental, principalmente acerca de temáticas asociadas a la conservación. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3756-7049>. Correo electrónico: [estebanrodriguez@hotmail.com](mailto:estebanrodriguez@hotmail.com)

<sup>ii</sup> Doctora en Ciencias Biológicas, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Grupo de Filosofía de la Biología y Becaria Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Líneas de interés: problemática ambiental, análisis de conflictos socioambientales vinculados a servicios ecosistémicos. Correo electrónico: [dld.castillo@gmail.com](mailto:dld.castillo@gmail.com)

<sup>iii</sup> Doctor en Ciencias Biológicas, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Grupo de Filosofía de la Biología e Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Líneas de interés: investigación histórica/epistemológica de la ecología dirigida principalmente a los modos de inserción de esta disciplina en las problemáticas ambientales. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5907-2437>. Correo electrónico: [dipasquof@yahoo.com.ar](mailto:dipasquof@yahoo.com.ar)

<sup>iv</sup> Profesor de Enseñanza Media y Superior en Filosofía, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Grupo de Filosofía de la Biología, Universidad de Buenos Aires e Instituto Provincial de Enseñanza Superior “Florentino Ameghino”, Argentina. Líneas de interés: abordaje filosófico de la problemática ambiental. Correo electrónico: [tomasemiliobusan@gmail.com](mailto:tomasemiliobusan@gmail.com)

<sup>v</sup> Licenciado en Ciencias Biológicas, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Grupo de Filosofía de la Biología y Doctorante del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Líneas de interés: investigación de los cruces entre la ecología, la problemática ambiental y las políticas públicas. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5233-3419>. Correo electrónico: [mtslamberti@gmail.com](mailto:mtslamberti@gmail.com)

<sup>vi</sup> Doctora en Ciencias Biológicas, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Grupo de Filosofía de la Biología, Universidad de Buenos Aires e Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en la Universidad Nacional de Río Negro, Argentina. Líneas de interés: Indagación sobre filosofía de la biología de la conservación, relación artes-ciencias y ética ambiental, particularmente en la región del Parque Nacional Nahuel Huapi, NorPatagonia argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6543-9717>. Correo electrónico: [grklier@unrn.edu.ar](mailto:grklier@unrn.edu.ar)